

A MIGUEL HERNÁNDEZ, A SU OBRA Y
A SU LÍRICO CÁLAMO
(*Por su centenario*)

¿Qué hice para que pusieran
a mi vida tanta cárcel?
Del poema «El último rincón».

I

A la lírica péñola «hernandiana»,
le ahorcaron el aliento las prisiones,
y hoy sus yemas preñadas en mugrones,
raíz le hacen brotar a su peana.

Resurgen al claror por la montana;
y soñando se vierten en renglones,
pariendo un salmodiar de sensaciones
que llueven paz y amor cada mañana.

Y aunque truncar quisieran su altitud,
en el corte quedó savia y salud
y una yema de voz declamatoria;

y el brote que despierta de esa yema,
es sonata que vuela como emblema,
que surca el pentagrama de la historia.

II

Y aunque joven comiste cementerio
y tu carne fue pacto de una fosa,
tu semilla mostrose generosa
al mamar de la fuente de un buen pierio.